CINE

Jorge de Cominges

El triunfo del compromiso

LA concesión de los «Oscars» sigue siendo el acontecimiento cinematográfico del año más esperado por cinéfilos y nostálgicos. No es tanto el saber quién lo va a obtener esta vez –la lista de los nominados reduce bastante las opciones– sino el descubrir los sucesivos giros que da la industria de Hollywood al premiarse a sí misma, contemplar los últimos fulgores del «star system» en una noche llena de magia y oropel, disfrutar sádicamente con la decepción de los que no alcanzan la codiciada estatuilla y tratar de adivinar cuál será en esta ocasión el «número» político o publicitario que se intentará montar aprovechando la enorme difusión que tiene el acto.

Los Premios de la Academia de Artes y Ciencias de Hollywood fueron concedidos por primera vez en el mes de mayo de 1929, correspondiendo al ejercicio 1927-28 con un total de doce premios por categorías, más dos especiales. **Wings (Alas)** de William A. Wellman fue el primer film galardonado y Emil Jannings y Janet Gaynor declarados los mejores actores del año. Dos años después, Margaret Herrick, bibliotecaria de la Academia, bautizaría oficiosamente a la estatua al declarar que se parecía a su tío Oscar (Oscar Pierce, rico ganadero de Tejas, en realidad un primo de su madre). El «Oscar», pues, tiene 34 centímetros de altura, es de bronce recubierto de oro y pesa algo más de 3 kilos.

El anecdotario de los «Oscars» es abundante. Claudette Colbert, por ejemplo, recibió el premio en 1935 en traje de calle. Segura de no obtenerlo **(Sucedió una noche**, sin embargo, acaparó el de la mejor película, mejor director (Frank Capra), mejor actor (Clark Gable), mejor guión adaptado (Robert Riskin) y mejor actriz, se hallaba dispuesta, la noche de los premios, a partir en tren para Nueva York. Al oír la noticia por la radio, abandonó el tren, tomó un taxi que la condujo al Hotel Biltmore, recibió el galardón y marchó de nuevo de viaje. George Scott, que había declarado repetidas veces que no deseaba ser nominado, es designado como mejor actor por **Patton** (F. Schaffner, 1970) y todavía no ha ido a recoger el premio. Marlon Brando, en cambio, enviaría a una joven india, Littlefeather, para rechazar el que ganó, en 1973, por **El Padrino**. El pasado año, Vanessa Redgrave se atrajo las iras de los sionistas por el discurso que pronunció al recoger el «Oscar» por su interpretación en **Julia**. Barry Fitgerald fue nominado por la misma cinta, **Siguiendo mi camino** (Leo Mc Carey, 1944), como mejor actor y como mejor actor secundario, obteniéndolo en este último apartado. Para terminar, señalaré que Richard Burton ha sido nominado siete veces y todas ellas ha salido perdedor y James Dean fue el único actor nominado póstumamente por dos años consecutivos, **Al este del Edén** en 1956 y **Gigante** en 1957.

Los votantes del premio son los miembros de la Academia. Para las nominaciones intervienen sólo los especialistas de cada una de las ramas, excepto para la mejor película en la que participan todos los socios. Para los premios definitivos, sin embargo, votarán los componentes de la Academy of Motion Picture Arts and Sciences sin excepción. Su decisión final indica qué fórmula es la que Hollywood cree más adecuada para seguir sucediéndose a sí mismo. Si el año pasado fue la inteligencia (**Annie Hall**, Woody Allen, Diane Keaton y Vanessa Redgrave) esta última edición parece marcar el triunfo del compromiso político.

El cazador –film que comenté hace dos semanas con escaso entusiasmo– ha acaparado el «Oscar» a la mejor película, mejor director (Michael Cimino), mejor actor secundario (Christopher Walken), mejor montaje (Peter Zinner), y mejor sonido (Richard Portman, William Mc Caughey, Aaron Rochin y Darrin Knight). Había tenido nueve nominaciones; tal como **El cielo puede esperar**, la gran derrota de este año al obtener sólo un galardón para Paul Sylbert, Edwin O'Donovan y George Gaines por su dirección artística.

El regreso, un melodrama intimista que tiene también de fondo la guerra del Vietnam ha servido para que sus intérpretes Jane Fonda (tres nominaciones anteriores y un «Oscar» por **Klute** y Jon Voight (nominado en 1970 por **Midnight Cowboy** se alzaran con el triunfo. Asimismo consiguen el premio al mejor guión original Nancy Dowd, Waldo Salt y Robert C. Jones. Con ello la industria americana se lava la mala conciencia de la contienda vietnamita, inicia un nuevo filón argumental y abandona el triunfalismo guerrero de John Wayne en **Boinas verdes**.

Maggie Smith –que obtuvo el Globo de Oro como actriz protagonista en la misma cinta– logra el «Oscar» a la mejor secundaria por **California Suite** de Herbert Ross, en el papel, precisamente, de una actriz nominada para el Premio de la Academia. La Smith lo había ganado en 1970 por **«The Prime of Miss Jean Brodie»** de Ronald Neame.

Sin duda la estatuilla más merecida –y extrañamente adjudicada a un operador que no puede trabajar por problemas sindicales en la costa Oeste– ha sido la de Néstor Almendros, director de fotografía de **Days of Heaven** de Terence Malick. Barcelonés emigrado a Cuba, Almendros –que fue el responsable de la magnífica iluminación de **Cambio de sexo** de Vicente Aranda– ha trabajado principalmente en Francia con realizadores de la talla de Truffaut **(Las dos inglesas y el amor)**, Rohmer **(La marquise d'O**, para mi gusto su mejor labor de fotografía) y Barbet Schroeder **(More)**, siendo considerado como uno de los operadores más importantes del mundo. La Academia se ha honrado al premiarle. ■

Unos rostros para unos «Oscars».

Recomendamos

* * * Sonata de otoño (Cataluña).
* * Interiores (Diagonal).
La escopeta nacional (Arkadín-2).
Uccellacci e uccellini (Publi-1).
Driver (Regio).
* Libertad, amor mío (Roma).
Ashanti (Florida).
El cielo puede esperar (Coliseum).
Pourquoi pas! (Moratín).
Supermán (Urgel, Bosque, Palacio Balañá, Principal Palacio, Río).
Juego peligroso (Club Coliseum).
La furia (Montecarlo).
El regreso (Fémina).
Viaje al mundo perdido (Nuevo).

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»